



¿Qué es el Seminario Walter Andrae?

El Centro Superior de Estudios de Asiriología y Egiptología articula sus actividades en dos campos: el docente e investigador (con su cursos bienales, Seminarios Monográficos de Primavera, congresos y publicaciones como la revista *Isimu*) y otro de especialización y difusión de la ciencia a través de la labor continua de los **Seminarios Permanentes**. Uno de los tres existentes es el **Seminario Walter Andrae**, dedicado a la historia de la investigación en Oriente, su cultura, historia y excavaciones arqueológicas. Las actividades del **Seminario Walter Andrae** siguen dos vías: la difusión científica -mediante ciclos de conferencias, semanas didácticas y publicaciones diversas- y la de apoyo a la especialización en postgrado, complementaria y posterior a los cursos académicos una vez se inicien éstos.

Desde su primer número, estas **Hojas del Seminario Walter Andrae** tienen como misión ayudar en la difusión de obras, personas y problemas de la investigación en Oriente, y garantizar una buena información sobre las actividades del Seminario. Los viajeros del pasado, los científicos que han hecho historia, los libros que nos son útiles, la lista de nuestros empeños. Todo en pequeñas ráfagas con las que confiamos mantener el interés.

La elección de la figura y el nombre de **Walter Andrae** (Leipzig, 1875- Berlín, 1956) -el redescubridor de Assur, organizador del Museo del Oriente Próximo de Berlín y discípulo predilecto de Robert Koldewey- como cabecera y maestro epónimo de nuestro Seminario, obedece a una deuda de reconocimiento y estima que todos tenemos con el que fuera una de las figuras más humana y atractiva de la ya vieja generación de los maestros de nuestra ciencia.

J.M^a.C.

¿SABÍAS QUE...



El asalto al “**Museo de Iraq**”, sobrevenido como causa indirecta de la guerra impuesta por Estados Unidos contra Iraq, ocasionó el saqueo de miles de piezas depositadas en los almacenes y el robo de algunas de las obras más emblemáticas de la cultura mesopotámica y el Patrimonio de la Humanidad? La famosa “**Dama de Warka**”, una celeberrima escultura encontrada en Uruk, y que pasa por ser una de las primeras obras cimeras de la cultura humana, se contó entre las desaparecidas, si bien ha sido recuperada por arqueólogos iraquíes a fines del pasado septiembre.



Centro Superior de Estudios de Asiriología y Egiptología



W. Thesiger en Arabia (1948).



Cruzando el desierto de Arabia (1948)

Viajes y viajeros a Oriente - Wilfred Thesiger

Wilfred Patrick Thesiger (1910-2003) nació en Addis Abeba, cuando Etiopía era aún Abisinia. Hijo del representante diplomático inglés, llegó a vivir algunos de los momentos de mayor cambio ocurridos en África, la Península Arábiga y Oriente Próximo en general. Pese a su selecta educación adquirida en los más prestigiosos colegios de Oxford, nunca olvidaría el sonido de los tambores de plata ante el Arca de la Alianza, ni la visión multicolor de los jerarcas de la iglesia etíope bendiciendo las aguas, ni las montañas que cubrían el horizonte o la prodigiosa fauna que las poblaba, ni el paso de los guerreros tocados con melenas de león, plata y seda, empuñando sus grandes sables, ni sus gritos de triunfo tras la rebelión de 1916. Invitado en 1933 a la coronación de Haile Selassie, no dudó un momento en volver al escenario de su niñez. Comenzó así su errante vida, propia de un nómada auténtico, que le llevaría a recorrer a pie o en camello regiones remotas de Abisinia, Sudán, Kenia, Iraq y, sobre todo, el gran territorio vacío de Arabia, el tremendo desierto del Rub al Khali, que cruzaría varias veces entre 1951 y 1958.

Su amor por los grandes desiertos no tenía que ver con anhelos de soledad. Los mejores recuerdos de su vida serían los de sus camaradas, amigos y compañeros de fatigas, casi hermanos, que le guiaron por el Rub al Khali enseñándole a conocerlo y respetarlo, y que salvaron su vida en numerosas ocasiones, tanto ante una naturaleza terrible como ante beduinos de otras tribus que no aceptaban de buen grado su presencia, aun yendo disfrazado o haciéndose pasar por pariente de sus compañeros. Deseó siempre explorar los lugares más recónditos, allí “donde las gentes fueran capaces de conservar sus tradiciones, sus costumbres y su cultura”. Y nunca se sintió atraído por los habitantes, las ciudades o los paisajes de Europa -salvo los del sur de España, por su pasado morisco-, y menos aún por los de EEUU, Australia o Nueva Zelanda. Él ha sido el último explorador verdadero, anterior a la llegada del petróleo y el “progreso”, que tanto ha cambiado el estilo de vida de los nómadas. Testigo del paso de varias culturas llenas de tradiciones hacia una vida moderna más o menos uniforme, sus obras conservarán siempre un enorme valor histórico y humano.

Montserrat Mañé

Para saber más: W. Thesiger.- *Arenas de Arabia*, Península, Barcelona 1998 (1959); www.eapgroup.com/thesiger.htm

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID



Victor Place (1818-1875), cónsul y redescubridor de Jorsabad



Victor Place en Mossul (foto de G. Tranchand)

Entre los descubridores primeros de la antigua Asiria, Victor Place destaca por su intuición, por lo pionero de las técnicas de documentación aplicadas, por el genio del equipo que dirigió, y al igual que su compatriota y predecesor, P. E. Botta-, por el apartamiento y olvido que los avatares políticos habrían de imponer a su persona y su labor. Licenciado en Derecho, en 1843 entró en la carrera diplomática, prestando servicio en sitios tan dispares como Haití, Cádiz o Nápoles. Nombrado cónsul en Mosul en 1851, el ministro Léon Faucher le encomendó proseguir los trabajos arqueológicos en Jorsabad, y recuperar el terreno ganado por los ingleses y el Museo Británico gracias a A. H. Layard en Nínive o Nimrud. Con una dotación económica escasa pero con enorme ilusión, V. Place iba a desarrollar una sorprendente actividad, multiplicando la superficie de Jorsabad descubierta tiempo atrás por P. E. Botta. Con él trabajarían además algunas de las figuras más curiosas de la historia del redescubrimiento de Oriente, como el ingeniero Gabriel Tranchand, su amigo personal, y el arquitecto Félix Thomas. Profundamente atraído por la arquitectura, V. Place unió tal interés a unas dotes personales indudables, que le llevaron a comprender la

naturaleza del yacimiento mejor de lo que lo hiciera P. E. Botta. Entre enero de 1852 y agosto de 1853, el cónsul francés aplicó en Jorsabad una verdadera práctica y filosofía científica, que además de reunir elementos destinados al Museo del Louvre, buscaba entender arqueológicamente el sitio y su organización. La cooperación del arquitecto F. Thomas sería esencial, no sólo por la calidad de sus planos, dibujos y reconstrucciones, sino también por lo mucho que su experiencia facilitó a V. Place la comprensión de la naturaleza de la edificación, los derrumbes y los depósitos naturales, anunciándose así lo que cincuenta años después supondría la revolución metodológica aportada por R. Koldewey y la escuela de arquitectura histórica alemana en Babilonia. Además y gracias a la labor de G. Tranchand, la misión de V. Place supuso el nacimiento de la documentación fotográfica del proceso de excavación. Cerrada la misión en 1853 por orden ministerial y llamado a París en 1854, V. Place no pudo organizar el transporte de sus hallazgos, que junto con los de F. Fresnel y J. Oppert en Babilonia se perderían hundidos en las aguas del Chat al Arab. La monumental memoria científica *Ninive et l'Assyrie, Paris 1867*, sería posible gracias a que los informes, fotografías y planos habían sido llevados previamente a Francia por F. Thomas. Pero aquella desgracia amargaría sus días y el perfil de su aportación científica. Nuevos destinos diplomáticos como le había sucedido antes a P. E. Botta- le alejarían de sus actividades arqueológicas. Rumanía, India, EEUU y con la Guerra Franco-Prusiana de 1870 y la caída de Napoleón III, su carrera se hundiría en la vorágine de las luchas políticas. Acusado de malversación, agraciado por Thiers, abandonó Francia y vivió en Rumanía sus últimos años, lejos de la Asiria y el Jorsabad que con sus compañeros había contribuido a rescatar del olvido.

J. M^o Córdoba

Para saber más: N. Chevalier, "Victor Place: consulat et archéologie", en E. Fontan, N. Chevalier (eds.)- *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*. Réunion des Musees Nationaux, Paris 1994, p. 94-101. Khorsabad, número monográfico de la revista *Les Dossiers d'Archéologie*, Hors-série n^o 4, 1994. M. T. Larsen.- *The Conquest of Assyria*. Routledge, London 1996, capítulo 33: "New men, new excavations", pp. 306-316.



Reconstrucción de una entrada de Jorsabad (Según F. Thomas)

SEMANAS DIDÁCTICAS



Entre los días 9 y 13 del próximo mes de diciembre tendrá lugar la **V Semana Didáctica sobre Oriente**, dedicada en esta ocasión al tema de **"El redescubrimiento del Asia Central. Nuevos horizontes en la historia y la arqueología del Oriente antiguo"**. El ciclo de conferencias estará a cargo de Olivier Lecomte, Svetlana Gorshenina, Fernando Escribano y Claude Rapin entre otros. Como es habitual, la semana irá acompañada de una **exposición** organizada por el **Area de Historia Antigua** en el vestíbulo del **Departamento de Historia Antigua y Medieval**. Los **alumnos inscritos** recibirán material de apoyo, un certificado de asistencia y un ejemplar de la revista **"Cuadernos del Seminario Walter Andrae"** (disponible en el 2^o cuatrimestre), que como es norma recogerá el texto de las conferencias y los contenidos de la exposición.

Libros

Con las severas limitaciones impuestas por un más que escueto presupuesto, los fondos de la **Biblioteca de la Facultad de Filosofía** dedicados a **Oriente Próximo** van recibiendo novedades significativas en los diferentes campos de la investigación.

En uno de los más problemáticos y confusos, el de la **cultura e historia de los luwitas**, acaba de aparecer un libro del que es editor **H. Craig Melchert**, que reúne trabajos de él mismo, de **Trevor R. Bryce**, **J. D. Hawkins**, **Manfred Hutter** y **Sanna Aro**. Las páginas de este libro ofrecen una imagen completa de la historia, la escritura y los textos, la lengua, la religión, el arte y la arquitectura del mundo luwita. Se trata de una obra excepcional por su densidad y el valor de sus aportaciones.

H. Craig Melchert (ed.).

The Luwians

E. J. Brill, Leiden 2003, 383 pp,

4 mapas, 3 figuras y XXIX láminas en negro.

Hojas del Seminario Walter Andrae

Edita: Centro Superior de Estudios de Asiriología y Egiptología
Seminario Walter Andrae
Facultad de Filosofía y Letras
Módulo VII. Despacho 9
Tlf: 91 397 45 69

Diseño y montaje: Saúl Escuredo y Montserrat Mañé

Para cualquier consulta o sugerencia:
Prof. Dr. J. M. Córdoba
(Dpto. de Historia Antigua)